

fáciles dispensaciones en el ayuno (y quiera Dios no sean también en la abstinencia); esas diversiones tan frecuentes; esa continuación al juego, que parece le tienes por oficio; ese refinamiento en los placeres; ese enfadoso estudio de tus propias conveniencias; esas sumas considerables que prestas á un interés excesivo; esa suntuosidad, esa delicadeza en la mesa; esas indulgentes interpretaciones de la ley; ese gran tren de profanidad; ¿todo esto acredita que vas por el camino estrecho? ¿no demuestra por el contrario que sigues el camino de los réprobos, siguiendo el de la muchedumbre? Ves ahí mucha materia de examen, y largo asunto para reflexiones; pero no se pase el día de hoy sin que esperimentes en tí mismo el fruto por medio de una pronta mudanza de vida.

DIA VII.

MARTIROLOGIO.

EL TRÁNSITO DE LOS SANTOS MÁRTIRES EPIFANIO, OBISPO, DONATO, RUFINO, Y OTROS TRECE, en Africa. (Baronio escribe que no pudo encontrar de donde fueron estos santos mártires ni el lugar donde padecieron el martirio.)

DOSCIENTOS SANTOS MÁRTIRES, en Sinope en el Ponto.

SAN CALIOPIO, mártir, en Cilicia, el cual en tiempo del gobernador Máximo despues de sufrir otros tormentos fué crucificado cabeza abajo, siendo coronado con este ilustre martirio.

SAN CIRIACO, Y OTROS DIEZ MÁRTIRES, en Nicomedia (los cuales derramaron su sangre por confesar á Jesucristo durante los primeros años de la persecucion del emperador Diocleciano.)

SAN PELEUSIO, presbítero y mártir, en Alejandria. (El ejemplo de este santo mártir sirvió de gran fortaleza entre los cristianos de aquel país, pues muchos de ellos se ofrecieron voluntariamente á la muerte antes que pasar en secreto por adoradores de las falsas divinidades.)

SAN EGESIPO, en Roma, el cual en los tiempos inmediatos á los Apóstoles pasó á Roma á visitar al papa Aniceto, en donde permaneció hasta el tiempo del papa Eleuterio; escribió la Historia eclesiástica desde la pasion del Señor hasta su tiempo, demostrando en su estilo la candidez de aquellos cuyas máximas seguia.

SAN SATURNINO, obispo y confesor, en Verona.

SAN AFRAATES, anacoreta, en Siria, el cual en tiempo de Valente, con el poder de los milagros defendió la fé católica contra las Arrianos.

EL BEATO HERMAN, LLAMADO JOSÉ, DEL ÓRDEN PRE-
MONSTRATENSE.

EL bienaventurado Herman José, tan conocido por su tierna devoción á la santísima Virgen, fué de nacion aleman; de familia honrada, en un tiempo bastantemente opulenta, pero que se vió despues reducida á una escasa medianía de bienes de fortuna. Nació en Colonia hácia el fin del siglo XII, y en su educacion se espermentaron los efectos del triste estado de su casa, porque no fué la mejor; pero el niño Herman fué prevenido con grandes bendiciones del cielo casi desde la cuna.

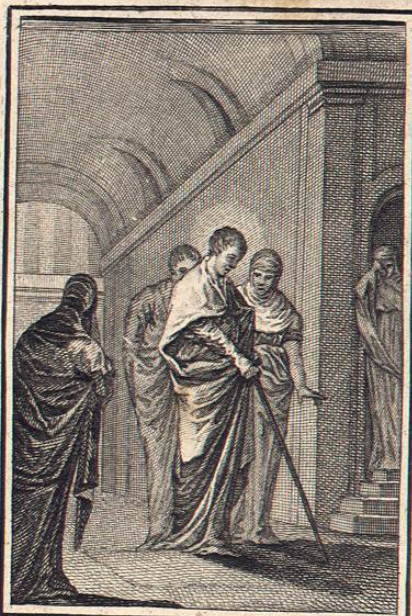
No se descubrieron en él aquellos defectos que son tan comunes en la niñez. Era dulce, apacible, dócil, y todas sus inclinaciones tan naturalmente propensas á la piedad, que parecia haber ya nacido formado para la virtud.

Anticipóse al uso de la razon la singular devocion que profesó á la santísima Virgen. Aun no tenia siete años, quando huyendo de los divertimientos propios de aquella edad, se retiraba secretamente á una iglesia dedicada á la Reina del cielo, y allí pasaba todo el tiempo que los demás niños empleaban en holgarse. Postrado á los pies de una imágen de la Madre de Dios, que tenia á su preciosísimo Hijo en los brazos, unas veces hablaba con la Madre, y otras con el Hijo, con aquel candor y con aquella santa sencillez que inspira el Señor á las almas inocentes.

Con esta devota simplicidad presentaba muchas veces á la Virgen y al niño Jesus las flores y la fruta que le daban, y él podia recoger, instándoles con piadosa importunidad que admitiesen aquella corta demostracion de cariño. Así el Hijo como la Madre se agradaban mucho de aquella inocente candidez; y se asegura que la acreditaron con diferentes milagros.

Pero el mayor de todos ellos, ó uno bien singular, era la ternura con que la santísima Virgen correspondia á los amores del inocente niño Herman. Apareciasele muchas veces en la iglesia, colmábale de bendiciones celestiales, instruiale por si misma, y aun le socorria con algunas cosillas que habia menester, como lo declaró el mismo Herman poco tiempo antes de morir.

Aun no habia cumplido los doce años, quando fué admitido como por alumno en el monasterio de Steinfeldt, del orden Premonstratense; y mientras tenia edad para tomar el santo hábito, le enviaron á Frisia para que estudiase en una casa de la orden. Hizo admirables progresos así en las ciencias como en la virtud, creciendo ésta al mismo paso que los años. Vuelto á Steinfeldt,



B. HERMAN
PREMONSTRATENSE.

le hicieron refitolero. Pero como este oficio le dejase poco lugar para atender á sus ordinarias devociones, estaba desazonado con él, y aun llegó á mostrarlo. Apareciósele la santísima Virgen, y le reprendió, diciéndole: *Acuerdate, hijo, que tu primera obligación es la obediencia. Todas esas devociones voluntarias muchas veces son frutos del amor propio. Nunca agradarás mas á mi Hijo y á mí, que cuando te dejes gobernar únicamente de la santa obediencia. ¿No es grande honra y grande dicha tuya el servir á tus hermanos? La caridad encierra en sí todas las demás virtudes.* Hizo tanto fruto esta leccion, que en adelante en ninguna cosa hallaba gusto nuestro Herman sino en obedecer; y cuando se atravesaban los favores del cielo con las obligaciones del oficio, dejaba aquéllos por éstas.

Seria cosa larga apuntar, cuanto mas referir individualmente, las singulares dignaciones de la santísima Virgen con este su fidelísimo siervo. Apariciones frecuentes, conversaciones familiares, proteccion muy especial, dones, privilegios, beneficios; en fin, todas aquellas gracias con que esta benignísima Señora acostumbra honrar á las almas más queridas, mas privilegiadas y mas favorecidas suyas, todas eran muy ordinarias en Herman José. Un religioso premonstratense, confidente suyo, que escribió su vida, asegura con ingenuidad que á él mismo se le harian increíbles, si no hubiera sido testigo de ellas.

A la verdad, ningun devoto de esta Señora parece que pudo amarla con mayor ternura, ni venerarla con mayor zelo y mas profundo respeto. Solo con ver una imágen de la Virgen se quedaba estático y arrobado. Siempre que pronunciaba su dulcísimo nombre, hacia una profunda inclinacion con todo el cuerpo, postrándose casi hasta la tierra; y aseguraba que sentia entonces una suavidad espiritual muy superior á todo lo que puede percibir el gusto, y ni apenas concebir la imaginacion. Por su inocentísima vida, por su amor á la Reina de los ángeles, y por su singular castidad, comenzaron los religiosos á darle el nombre de José. El se resistia á admitirle, diciendo que era profanar un nombre tan santo aplicarle á quien no tenia ninguna de las virtudes del santo Patriarca; pero habiéndosele aparecido la Virgen, y habiéndole dado á entender que aquel nombre le convenia, le retuvo hasta la muerte.

Fácil es de comprender de qué medios se valió para merecer del cielo tantas y tan singulares gracias y favores, que contribuyeron mucho á su santificacion. Pudierase asegurar que la humildad fué el carácter y el distintivo de este gran siervo de Dios, segun el bajo concepto que tenia de sí mismo. Su vida fué

un prodigio de penitencia. Casi nunca comia mas que pan y agua, eran continuas sus vigiliass, y cuando se veia precisado á tomar algun descanso, se echaba sobre unos manojos de sarmientos, sirviéndole una piedra de cabecera. Decia que esta vida era tiempo de mortificacion, y que estaria inconsolable si se le pasase un solo momento sin padecer algo. Llegó á tener algun escrúpulo de haber escedido á sus fuerzas los piadosos rigores que arruinaron su salud. Pero las penitencias voluntarias no fueron las que únicamente dieron mucho ejercicio á su mortificacion y á su paciencia. Para templar la satisfaccion que le podian causar los extraordinarios favores que recibia del cielo, y tambien para purificar mas su virtud, permitió el Señor que fuese inquietado y humillado con prolijas y molestas tentaciones, afligiéndole al mismo tiempo con diversas enfermedades corporales, que le redujeron á un estado digno de compasion; sirviendo no poco para que se hiciese admirar su perfecta resignacion en las disposiciones del cielo, y su invicta tolerancia.

Ordinariamente se aumentaban sus penas interiores y sus dolores en las vísperas de las festividades grandes, disponiéndole Dios de esta manera para que recibiese las extraordinarias gracias con que solia favorecer á aquella inocente alma en semejantes dias. En la vigilia de navidad se vió reducido á tan lastimoso estado, que creyó habia llegado ya su última hora, cuando á media noche se halló de repente tan sano y tan robusto, que pudo asistir á maitines y á la misa.

Profesaba singular devocion á Sta. Ursula y á sus compañeras, en cuya honra compuso algunas devotas canciones, y no paró hasta conseguir algunas reliquias de aquel santo ejército de vírgenes, para enriquecer con ellas la iglesia de su monasterio. Pero en la devocion al santísimo Sacramento se escedia á sí mismo, explicándose ordinariamente sus frecuentes visitas, sus continuas adoraciones, y los devotos ejercicios que hacia para venerarle, en amorosos éstasis y deliquios.

Luego que se vió elevado á la dignidad del sacerdocio, le ocupaba únicamente la majestad del divino sacrificio, mostrando en el fuego que arrojaba su semblante mientras celebraba la misa, el que abrasaba interiormente su inflamado corazon. Solo con verle en el altar avivaba la fe de los circunstantes, siendo indicio las dulces y tiernas lágrimas que derramaban sus ojos, de la abundancia de gracias y dulzuras interiores que inundaban aquella purísima alma.

Por tres dias entros se le vió arrobado en éstasis. Compuso una esposicion sobre los Cantares, cuyos sublimes pensamientos

acreditan bien la divina luz que recibia del cielo en la íntima comunicacion con el Señor. Ya habia muchos años que este fiel siervo de Dios, consumido de penas interiores y de dolores corporales, estaba tan débil, que al parecer vivia de milagro, cuando quiso en fin el Señor recompensar sus trabajos.

Hacia el fin de la cuaresma desearon mucho ver al bienaventurado Herman José las religiosas bernardas de un monasterio no muy distante del de Steinfeldt; y aunque al abad le costaba repugnancia dejarle salir, no pudo negarse á las instancias de las monjas. Luego que llegó el Santo al convento, con el mismo báculo que llevaba trazó el hoyo que le habia de servir de sepultura. Sabiendo que le restaban pocos dias que vivir, dobló su fervor, y se dedicó á consolar á aquellas religiosas con el mayor zelo y caridad. El tercer dia de Pascua se sintió estraordinariamente debilitado; y solo pensó en disponerse para la muerte con tiernos y continuos coloquios con Dios y con la santísima Virgen, estando casi siempre estático y arrobado. Finalmente, el jueves de la semana de Pascua del año 1233, aquella inocente alma, colmada de tantos favores del cielo, dotada del don de profecía y de milagros, fué á recibir del Padre de las misericordias y del Dios de todo consuelo el premio debido á su fidelidad y á su inocencia. Enterráronle en aquel propio sitio que él mismo habia trazado; pero el abad y religiosos de Steinfeldt, no pudiendo sufrir verse privados de aquel tesoro, alcanzaron licencia del arzobispo de Colonia para trasladarle á su monasterio; hallándose incorrupto y entero el santo cuerpo siete semanas despues de enterrado, cuando se hizo la traslacion, la que quiso el Señor acompañar con gran número de milagros. Desde luego se puso su nombre en los martirologios y calendarios en el dia 7 de abril, y poco despues se comenzó á celebrar su memoria con fiesta y oficio eclesiástico en la órden Premonstratense, y en varios lugares del arzobispado de Colonia. El año de 1628 se comenzaron á formar nuevos procesos en órden á su canonizacion á instancias del emperador Ferdinando II, y á solicitud del arzobispo elector de Colonia Ferdinando de Baviera. Algunas reliquias del beato Herman José, ricamente engastadas, se veneran públicamente en Colonia, en la abadía del Parque, junto á Lobayna, en la de Tongerio, en la Cartuja de Colonia, y en la abadía de S. Miguel de Amberes; pero la mayor parte de su cuerpo se conserva en Steinfeldt.

La misa es de la dominica precedente, y la oracion propia del Santo, que se reza en Steinfeldt, es la siguiente:

O Dios, que preveniste con tantas bendiciones de dulzura á tu confesor el bienaventurado Herman José, que desde su tierna infancia mereció ser regalado con muy frecuentes visitas y familiares conversaciones de la virgen María; concédenos que imitando la inocencia y santidad de su vida, lleguemos con seguridad á la patria celestial, donde goza de la eterna gloria. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epistola es del cap. 5 de la del apóstol S. Pablo á los de Galacia.

Hermanos: El fruto del Espíritu es la caridad, la alegría, la paz, la paciencia, la benignidad, la bondad, la longanimidad, la mansedumbre, la fe, la modestia, la continencia, la castidad. Contra estas cosas no está la ley. Ahora: aquellos que son de Cristo, crucificaron su carne con los vicios y concupiscencias. Si vivimos del espíritu, caminemos tambien en el espíritu. No seamos avarientos de vanagloria provocándonos mutuamente, y teniendo envidia unos de otros.

REFLEXIONES.

Fructus autem Spiritus est charitas, gaudium, pax, patientia, etc. Los frutos del espíritu son la caridad, la alegría, la paciencia, la mansedumbre, la bondad, la longanimidad, la fe, la modestia, la continencia, la castidad. No se ven estos frutos en el mundo, porque en él no se ve espíritu, todo es carne. La caridad es poco conocida; la alegría interior está desterrada; la paciencia es forastera; la mansedumbre es artificial; y las demás virtudes solamente son conocidas por el nombre. Estos preciosos dones son frutos de la vida espiritual; esto es, de una vida verdaderamente cristiana: solamente los gustan las almas puras, las personas sólidamente devotas.

¡Cuando tendrán á bien los mundanos convenir en esta verdad, y dejar á la virtud aquel aire risueño y apacible que le es tan natural; aquella alegría sincera, pura y llana que es su distintivo! ¡cuando dejarán de desacreditarla por la falsa idea que forman de su aparato! ¡cuando dejarán de desfigurarla por los improprios rasgos y groseros colores con que la pintan, por

las negras sombras con que la representan! No hay cosa mas risueña que su aire, ni cosa mas apacible ni mas amable que sus modales.

Cuando reina en una alma la virtud, reinan en ella la alegría, la paz, la paciencia, la mansedumbre, el agrado, la bondad y la caridad. ¿Qué cosa podrá turbar la serenidad de un espíritu iluminado con la gracia del Señor, ni la calma de un corazón que tiene dominadas sus pasiones? De aquí nacen aquella igualdad inalterable, aquella apacible y perpetua mansedumbre de los buenos, que el mundo ni aun de vista conoce entre los que le sirven.

Peró por mas que se clame que no es tan áspero como se pinta el país de la virtud, todavía se obstina el mundo en creer que en él nacen las espinas debajo de los pies, y que el camino que conduce á esta region es impracticable. Los que le conocen bien, aseguran que es tierra de promision, que produce abundantes y suavísimos frutos; pero los que están preocupados de la aprehension contraria, insisten en que el aire es contagioso; que es una tierra infestada de monstruos y de fieras; que ella misma se abre entre los pies y traga á sus habitantes. Con esto se espantan los sentidos, se acobardan y se retiran tantas personas.

Peró, Dios mio, aunque la virtud fuera todo eso que tan erradamente se concibe; aunque costára mucho conseguirla, ¿hay otro partido que tomar? Y si cuesta mucho mas el no abrazarla, ¿no será menor nuestra excusa, y mas sensible nuestro dolor? ¿pues qué locura es no ser verdaderamente virtuoso?

Si las espinas que se encuentran en el camino de la virtud no punzan en la realidad; si en cualquiera otro camino se encuentran mas, y son mucho mas penetrantes; si las cambroneras que le atraviesan dejan bastante espacio y muy acomodado; si los monstruos que se temen son unos fantasmones que en acercándose á ellos se desvanecen; ¡qué dolor, qué desesperacion será para aquellas almas tímidas y delicadas, que estiman, que aman la virtud, pero que no se atreven á acercarse á ella temiendo mil trabajos y dificultades, al mismo tiempo que tan ciegame se entregan á las inquietudes, á las fatigas, á las congojas, á los cuidados, á las pesadumbres, á los caminos duros y difíciles del mundo, deslumbradas con la esperanza de una vida dulce y tranquila, que solamente puede hallarse en el servicio de Dios! Con razon dice el Apóstol, que no hay ley contra los que gustan los dulces frutos del espíritu. *Adversus hujusmodi non est lex;* esto es, que no necesitan de amenazas para cumplir con las

obligaciones de la religion y de su estado. No hay temor en la caridad, puesto que *la caridad perfecta destierra todo temor* (1. Joann. 4.), por lo que el temor tiene de pena y de fatiga.

Qui autem sunt Christi, carnem suam crucifixerunt cum vitiiis et concupiscentiis. Los que son de Cristo tienen crucificada la carne con todas sus pasiones y malas inclinaciones. ¿Pues qué mucho es que reine en ellos la caridad, la alegría, la paz, la mansedumbre y la paciencia? Si las pasiones están aprisionadas, si están como enclavadas en una cruz, no pueden inquietar el alma, no pueden turbarla la paz y la alegría.

El Evangelio es del capítulo 13 de S. Lucas.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discipulos: Esforzaos á entrar por la puerta estrecha; porque os aseguro que muchos buscarán entrar, y no podrán. Y cuando haya entrado el padre de familias, y haya cerrado la puerta, comenzareis, estando á la parte de afuera, á llamar, diciendo: Señor, ábre nos: y él os responderá y dirá: No os conozco, ni sé de donde sois.

MEDITACION.

Del camino de la salvacion.

PUNTO PRIMERO. — Considera que de solo el Salvador del mundo podemos aprender cual es el verdadero camino de la salvacion. Cualquiera otro maestro nos descaminará. No hay otro camino para el cielo que el que él trazó, y todos los santos siguieron. ¿Cual es, pues, este camino real, derecho y seguro que lleva á la vida? Una senda estrecha y cerrada al amor propio y á los sentidos, en la cual se ahoga la vivacidad de las pasiones, nacen las cruces naturalmente, y se despoja el hombre viejo de los malos hábitos. Esta es aquella moral que nunca fué del gusto de los mundanos, porque condena sus diversiones y sus máximas.

El camino de la salvacion es camino de penitencia y de humillacion: en él se abate el alma hasta su nada; piérdense de vista aquellas alturas que están cubiertas de nieblas ó de nieves; camínase al abrigo de una apacible sombra, y no se halla otra comida que el fruto de la cruz, amargo al paladar, pero sustancial y muy provechoso para la salud del alma.

Esta es aquella moral que reprime la orgullosa libertad del entendimiento, poniendo freno al licencioso desorden del corazón; la que aprieta estrañamente á la concupiscencia; reduce á muy estrechos límites al interés, y arregla las costumbres al nivel de las puras máximas del Evangelio. Esta es la que no entiendo de lisonjear á nadie, ni mucho menos sabe qué es aceptación de personas; no confunde á la verdad los estados, las edades, ni las condiciones; pero guardando la debida proporción, todo lo gobierna por un mismo sistema. La modestia en el traje, la frugalidad en la comida, la moderación en los proyectos, la afabilidad, y la igualdad en el trato y en el genio, son los primeros principios invariables de esta moral. En toda ella se lleva siempre la primacía la humildad cristiana; y la devoción, la caridad y la paciencia son las que reinan.

¡Ah, Señor, y qué diferentes son vuestros caminos del que nosotros seguimos! ¡y qué poco se conforman nuestras costumbres con los principios de vuestra moral! Pero si cualquiera otro camino lleva á la perdición; si no debemos seguir otra guía que á vos; si cualquiera otro sistema de conciencia es falso y engañoso; si cualquiera otra máxima es error; si cualquiera otra senda nos descamina; ¿cual será el paradero de tantas almas como van por el camino ancho, y tienen por muy estrecho el único que guía al cielo? ¡Buen Dios! ¿cual será el paradero de los mundanos, y de todos los que siguen las máximas del mundo?

PUNTO SEGUNDO. — Considera que no hay mas que una sola religion verdadera, una sola fe, un solo Evangelio, una sola doctrina, y consiguientemente un solo camino para el cielo. Este es aquel camino angosto, aquel desierto, por donde es preciso pasar para entrar en la tierra de promisión. Si en él se encuentran mares que atravesar, es necesario pasarlos sin ser sumérgidos en las ondas; si se hallan barrancos, es menester saltarlos; si salen al encuentro enemigos, es preciso combatirlos y vencerlos.

El camino es estrecho, pero no puede ensancharse: cualquiera otro mas espacioso, mas llano, y mas trillado, desvia del término. La moral de Jesucristo oprime al amor propio, y desconcentra á los sentidos; pero cualquiera otra mas acomodada engaña y envenena. Por algo manda el Salvador á todos los cristianos que se hagan violencia, si han de entrar en el reino de los cielos, y que se esfuercen á entrar por la puerta angosta: *Contendite intrare per angustam portam.*

¡Pero cual será el paradero de aquellos mundanos, que se

estremecen á solo el nombre de mortificación y de violencia! ¡cual el de aquellas damas delicadas, que ignoran lo que es penitencia y mortificación! ¡cual el de aquellas personas religiosas, que olvidadas ya de sus primeros fervores, viven con tibieza, y aun con relajación! ¡cual el de aquellos ministros del Señor, que van tan distantes de la doctrina de su maestro!

¡O mi Dios, cuantos y cuantos van muy desviados del camino de la salvación! A vista de esto, ¿qué maravilla es que tantos se pierdan? Propónenseles los mas esenciales mandamientos de la ley; ¡pero cuantos claman inmediatamente por la dispensa! No parece sino que la doctrina de Jesucristo está ya anticuada, que no se hizo para los cristianos de este tiempo; y falta poco para que piensen que la moral del Evangelio es contra toda razón. El corto número todavía se esfuerza á entrar por la puerta angosta; ¡mas oh, y qué corto es este número! La muchedumbre busca camino mas espacioso y mas llano. ¿Y no seré yo quizá de esta muchedumbre? No pocos son los que se afanan por descubrir algun camino medio; pero este camino los lleva al precipicio. ¡Y despues de esto nos admiraremos de que sea tan corto el número de los escogidos!

¿Tenemos por ventura otra guía que el mismo Jesucristo, ni podemos tener otro maestro? ¿se puede apelar de sus sentencias, ni de sus decisiones á otro tribunal? ¿se espera acaso que algun dia se puedan reformar sus oráculos? Uno de ellos es, *que el camino del cielo es estrecho; que no hay otro camino; que es menester esforzarse á entrar por él; que el reino de los cielos se gana á viva fuerza.* Hombres del mundo, idólatras de los placeres, gritad cuanto quisierais contra esta doctrina; apelad de esta sentencia, ¿pero adonde?

¡O mi Dios, y cuanto tiempo ha que estoy andando, y acaso estoy andando muy fuera del camino de la salvación! Por buscar el mas espacioso, me he descaminado. El dia va cayendo, y yo quizá estoy ya muy cerca del término de mi jornada. Pero pues ya conozco mi descamino, por vuestra misericordia haced que me aparte de él, y que entre en el camino real; lo que ayudado de vuestra divina gracia comienzo á hacer desde este mismo dia.

JACULATORIAS. — Erré, Señor, y descaminéme como una pobre oveja descarriada; pero vos, mi Dios, como buen pastor, buscadme, y reducidme al aprisco, porque resuelto estoy á no olvidar jamás los amorosos silbos de vuestra santa ley. (*Psalm. 118.*)

No solamente me habeis de apartar á mi del camino de la perdicion, sino que al mismo camino de la perdicion le habeis de apartar de mi, teniendo misericordia de mi miseria, para que en adelante no me desvie de vuestra doctrina. (*Psalm. 118.*)

PROPOSITOS.

1 El dia de hoy se gusta mucho de teólogos condescendientes, y de opiniones que acomoden: búscanse profetas que hablen siempre á nuestro paladar. Hablar como habló Jesucristo, es rigidez, es nimia severidad, es una moral que se va acercando al rigorismo. Las voces de mortificacion, abnegacion y de penitencia ya no se usan; á lo mas se oyen como un lenguaje de antaño, como una jerigonza espiritual, que se habla allá en los claustros. Con todo esto es el lenguaje ordinario de Jesucristo, que no es capaz de envejecerse, ni de anticuarse. ¿Y no serás tú uno de aquellos espíritus mundanos, disgustados con las máximas del Evangelio, que no solo echan menos los groseros manjares de Egipto, sino que se alimentan de ellos aun en el mismo desierto? Dime: ¿vas por el camino angosto? ¿no sigues sendas torcidas, cuando buscas una moral, no solo benigna, sino acomodada y laxa? Coteja el camino que sigues, con el que siguieron los santos. ¿Por qué motivo escogiste á ese confesor mas que á otro? ¿no es acaso porque condesciende contigo, con tu genio, con tus inclinaciones, con tus pasiones? Es muy de tu gusto su condescendencia; ¿pero será igualmente muy de tu provecho? ¿tus costumbres, tus diversiones, tu mesa, tus muebles, tu comercio, tu conducta, acreditan acaso que sigues el camino de Jesucristo, que vas por la senda estrecha? Examinate acerca de un punto tan importante; no dilates la enmienda, y suplica encarecidamente á tu confesor, que nada te perdone, que en nada te lisonjee.

2 Muchos claman contra la moral que ellos llaman relajada, y no por eso tienen vida menos licenciosa. Predican la que llaman austera, y practican la relajada: quieren que otros sigan la estrecha, y ellos van por la ancha. Ya condenó Cristo á estos fariseos. Predica, reprende, corrige mas con tus ejemplos que con tus palabras. Siendo tan severo con los otros, no seas tan indulgente contigo propio. Entra el dia de hoy dentro de tí mismo, y examina qué prueba has dado de ir por el camino estrecho. No te dispenses en máxima alguna del Evangelio. Contratos, tráfico, gobierno de tu conciencia, ayunos, limosnas, sacrificios, observancia regular, delicadeza de conciencia, modes-